

LIBRO CUARENTA.

Fuentes de Oñoro.

Disposicion de ánimo de Napoleon en el momento de la llegada del general Foy á Paris.—Acozida que le hace y largas explicaciones con él.—Necesidad de un nuevo envío de sesenta ú ochenta mil hombres á España, é imposibilidad actual de disponer de semejante socorro.—Causas recientes de esta imposibilidad.—Últimas usurpaciones de Napoleon en el litoral del mar del Norte.—Incorporacion de las ciudades anseáticas, de parte del Hannover y del gran duque de Oldemburgo al imperio.—Descontento del emperador Alejandro al saber la desposesion de su tío el gran duque de Oldemburgo.—En vez de guardar contemplaciones al emperador Alejandro, insiste Napoleon de una manera amenazadora en hacerle adoptar sus nuevos reglamentos sobre comercio.—Resistencia del czar y sus explicaciones con Mr. de Caulaincourt.—No desea el emperador Alejandro la guerra, mas la aguarda, y dispone que se hagan algunas obras defensivas junto al Dwina y el Dnieper.—Informado Napoleon de lo que pasa en San Petersburgo se apresura á armarse, mientras empujada Rusia en Oriente no puede responder á sus armamentos con hostilidades inmediatas.—Primera idea de una grande guerra en el Norte.—Inmensos preparativos de Napoleon.—No queriendo distraer ninguna parte de sus fuerzas para enviarlas á la Peninsula, se limita á mandar á los generales Dorsenne y Drouet y al mariscal Soult que pres-

ten ayuda á Massena.—Ilusiones de Napoleon sobre la eficacia de este socorro.—Vuelta del general Foy al ejército de Portugal.—Larga mansion de este ejército junto al Tajo.—Su industria y su sobriedad.—Excelente espíritu de los soldados y desánimo de los gefes.—Actitud firme de Massena.—Partiendo el general Gardanne de la frontera de Castilla al frente de un cuerpo de tropas con el fin de llevar despachos al ejército de Portugal, llega casi á sus avanzadas, y sin comunicarse con él desanda camino.—El general Drouet, cuyas dos divisiones forman el noveno cuerpo, atraviesa la provincia de Beira con la division de Conroux y llega á Leiria.—Alegria del ejército á la aparicion del noveno cuerpo.—Su abatimiento cuando sabe que el socorro que le lleva se reduce á siete mil hombres.—Llegada del general Foy y comunicacion de las instrucciones que trae.—Junta de los generales en Gólzao para conferenciar sobre la ejecucion de ellas y resolusion de permanecer junto al Tajo, procurando cruzar este río para vivir con los recursos del Alentejo.—Divergencia de pareceres sobre los medios de pasar el Tajo.—Admirables esfuerzos del general Blé á fin de crear un tren de puente.—Para ejecutar el paso del río se resuelve esperar á que el ejército de Andalucía llegue á dar la mano al ejército de Portugal por la orilla izquierda.—Sucesos ocurridos en el resto de España durante la mansion junto al Tajo.—Continuacion de los asedios efectuados por el general Suchet en Aragon y Cataluña.—Embustida á Tortosa á fines de 1810 y toma de esta plaza en enero de 1811.—Preparativos para el sitio de Tarragona.—Sucesos en Andalucía.—Desnarramiento del ejército de Andalucía entre las provincias de Granada, Andalucía y Extremadura.—Embarazo del cuarto cuerpo, obligado á dividir su atencion entre los *insurgentes* de Murcia y los de la serranía de Ronda.—Esfuerzos del primer cuerpo con el fin de empezar el sitio de Cádiz.—Dificultades y aprestos para este sitio.—Operaciones del quinto cuerpo en Extremadura.—No creyendo el mariscal Soult poder llevar su tarea á remate con las tropas que manda, pide un socorro de veinte mil y cinco mil hombres.—A este tiempo recibe la órden de ayudar á Massena y se niega absolutamente á ponerla en planta.—Emprende el sitio de Badajoz en vez de marchar sobre el Tajo.—Batalla del Gévora.—Destruccion de las tropas españolas que iban en socorro de Badajoz.—Lentitud con que se vuelven á ejecutar los trabajos del sitio.—Escaseces del ejército de Portugal mientras asedia á Badajoz el ejército de Andalucía.—Extremada miseria del cuerpo de Reyrier y necesidad indispensable de apelar á la retirada.—No pudiendo ya pasar por otro punto, se decide Massena á un movimiento retrógrado sobre el Mondego para establecerse en Coimbra.—Retirada empezada el 4 de marzo de 1811.—Brillante marcha del ejército y persecucion por parte de los ingleses.—Llegada Massena á Pombal determina hacer allí dos dias de alto para dar tiempo á que desfilen sus enfermos, sus heridos y sus bagages.—Fiestas altercadas con el general Drouet.—Temores del mariscal Ney por su cuerpo

de ejército y sus disputas con Massena sobre este asunto.—Su retirada sobre Redinha.—Brillante combate de Redinha.—Eva-
cua Ney precipitadamente á Condixa, lo cual obliga al ejército entero á trasladarse al camino de Ponte-Murcelha y á renunciar á su establecimiento en Coimbra.—Marchas y contramarchas durante la jornada de Casal-Novo.—Choque en Foz de Arunza.—Retirada sobre la sierra de Murcelha.—Un falso movimiento del general Reynier obliga al ejército á entrar definitivamente en Castilla la Vieja.—Espectáculo que presenta el ejército en el instante de su vuelta á España.—Obstinacion de Massena por volver á empezar las operaciones ofensivas al punto y su resolucion de tornar por Alcántara al Tajo.—Niégase el mariscal Ney á obedecerle.—Acto de autoridad del general en jefe y destino del mariscal Ney á espaldas de las tropas.—Dificultades que estorban á Massena la ejecución de su proyecto de marchar sobre el Tajo y le obligan á diseminar su ejército por Castilla la Vieja para proporcionarle algun descanso.—Horrorosa desnudez de este ejército.—Vanas promesas del mariscal Bessieres como general en jefe de las provincias del Norte.—Ventajosa situacion de lord Wellington despues de la retirada de los franceses y triunfo del partido de la guerra en el parlamento británico.—Lord Wellington deja una parte de su ejército delante de Almeida y envia la otra á Badajoz para hacer levantar el sitio.—Tardía llegada de este socorro y toma de Badajoz por el mariscal Soult.—Dueño ya de la plaza trasladase á Cádiz para apoyar al mariscal Victor.—Buen combate dado por éste á los ingleses en Barosa.—Desembarazadas de los enemigos que las amenazaban encuentra Soult las lineas de Cádiz, mas en breve le llama á Badajoz la aparición de los ingleses.—A su vez pide socorro al ejército de Portugal á quien no habia el socorrido.—Embisten los ingleses á Badajoz.—Esta desgraciada ciudad, sitiada y tomada por los franceses, es sitiada de nuevo por los ingleses.—Proyecto formado por Massena entretanto.—Aunque muy mal ayudado por el ejército de Andalucía, piensa en prestarle un grande servicio, yendó á atrojarse sobre los ingleses que bloquean á Almeida.—Retardado este proyecto por las lentitudes del mariscal Bessieres, debiéndose haber empezado á ejecutar el 24 de abril, no tiene principio hasta el 2 de mayo.—A consecuencia de este retraso logra lord Wellington el tiempo bastante para volver de Extremadura y ponerse á la cabeza de sus tropas.—Batalla de Fuentes de Oñoro dada los dias 3 y 5 de mayo.—Grande energía de Massena en esta memorable batalla.—Manda quemar á Almeida, no pudiendo librarla de bloqueo.—Heróica evasion de la guarnicion de la plaza.—Massena vuelve á entrar en Castilla la Vieja.—Acudiendo el mariscal Soult á Extremadura para socorrer á Badajoz, empeña la batalla de la Albuera, y no consigue alejar de allí á los ingleses.—Grandes pérdidas por ambas partes y continuacion del asedio de Badajoz.—Excelente defensa de la guarnicion.—Situacion difícil de los franceses en España.—Resúmen de sus operaciones durante 1810 y 1811, y cau-

sas de que fracasaran sus esfuerzos en estas dos campañas que debian decidir sobre la suerte de España y de Europa.—Faltas de Napoleon y de sus lugartenientes.—Injusta de gracia de Massena.

Foy, tan célebre despues como orador, juntaba á su mucha capacidad y bravura una imaginacion viva, á menudó desordenada, pero brillante, y que se retrataba en rasgos de fuego, sobre una fisonomia franca, atractiva, sumamente caracterizada. Napoleon amaba la agudeza de su genio, aunque le inspirase desconfianza. Le encantó el general con su manera de explicarse y sintióse éste fascinado, por ser la vez primera que le admitia familiarmente á su presencia. Noticias del ejército de Portugal se ignoraban hasta que se recibieran por este conducto, y de tal modo que antes se buscaron en los periódicos ingleses. Intimamente convencido halló el general Foy á Napoleon de la importancia de la cuestion que se iba á ventilar junto al Tajo, pues sobre la situacion general sabia mas que nadie, y estaba en la persuasion firme de que batiendo á los ingleses, ó teniéndolos siquiera en jaque largo tiempo delante de Lisboa, adquiriria la paz europea muy grandes probabilidades. Con todo encontró Foy no poco ilusionado todavía sobre las condiciones de la guerra de España, habiendo cambiadas desde 1808, sobre el grande consumo de hombres que exigia, sobre el trabajo que costaba hacer vivir en la Península á las tropas, sobre la dificultad de batir á los ingleses; encontróle injusto respecto de Massena, queriendo mejor cargar la culpa á este ilustre lugarteniente por no haber ejecutado lo imposible, que echársela á si

propio de resultas de haberlo mandado. Nunca se le caía á Napoleon de la boca el falso guarismo de setenta mil franceses y veinte y cuatro mil ingleses, cual si fuera uno de aquellos principes desdichados é ignaros que juzgan de las cosas por lo que les dicen ministros palaciegos, y que son demasiado apáticos para investigar la verdad, ó harto poco inteligentes para comprenderla. Napoleon, que habia reiteradamente prescrito dar batalla, quejándose ahora de que se hubiera intentado el ataque de Busaco; el que habia querido que se acosara á los ingleses sin consentirles ningun respiro, quejándose ahora de que no se hubiera hecho alto en Coimbra; y á pesar de su sagacidad prodigiosa, se le hacia muy cuesta arriba figurarse cómo, en vez de setenta mil franceses arrollando á tambor batiente á veinte y cuatro mil ingleses, no éramos sino cuarenta y cinco mil soldados valientes viviendo por milagro delante de setenta mil anglo-portugueses, bien alimentados y casi invencibles detrás de formidables trincheras. Sin embargo, sustancialmente la dificultad de convencerle no provenia de la dificultad de ilustrar á tan admirable talento, sino de la imposibilidad de hacerle admitir verdades que contrariaban sus cálculos de entonces.

Muy bien defendió el general Foy á su gefe, y probó que las operaciones censuradas al mariscal Massena fueron siempre exigidas por las circunstancias. Sostuvo que, una vez delante de Busaco, menester era pelear ó retirarse vergonzosamente con mengua del honor de las armas: que, si no fué posible tomar la posicion aquella, se redujo por lo menos á los ingleses á la inmovilidad recelosa que

permitió burlarles; que detenerse en Coimbra, ya allí llegados, hubiera sido una declaracion de impotencia tan perniciosa como lo fuera el rehusar la lid en Busaco; que ademas en Coimbra se ignoraba la existencia de las líneas de Torres-Vedras, siendo menos de extrañar que el que se ignoraran en París, centro de todos los informes; que no habia por qué sentir el estar delante de aquellas líneas, aun sin hacer ningun movimiento, dado que allí se bloqueaba á los ingleses y se les hacia vivir en continuas perplejidades; que hasta se alcanzarian pronto decisivas resultas, si oportunamente llegaban socorros bastantes por las dos orillas del Tago; que, en suma, si todo estaba empeñado, nada habia comprometido, con tal de que, á tenor de la enseñanza de la experiencia, se proporcionaran medios adecuados al grande fin á que se propendia.

Caloroso el general Foy en obsequio de su gefe, cuando hubo de pintar las desconsoladoras realidades de la guerra de España, mostróse tan veraz como lo permitia su deseo de ser grato, no al poder, sino al genio. Con todo, no era menester decir mucho á Napoleon para ilustrarle, y así, al separarse del general, conoció gran parte de la verdad. Lo que se necesitaba hacer harto bien lo sabia. ¿Y quién lo hubiera sabido si él lo ignorara?

Con efecto, aunque la guerra de España empozara á costarle tantas fatigas de espíritu como costaba de cuerpo á sus tropas, y delegara por este motivo al mayor general Berthier el cuidado de seguir los detalles de ella, no habia cesado, aun antes de la llegada del general Foy, de expedir órdenes en sentido de las necesidades y los deseos

de Massena. Muchas veces recomendó al general Drouet que acelerara su movimiento, que llevara su primera division cuando menos hasta Almeida, que reuniera allí cuantos hombres hubiera dejado Massena á su espalda, cuantos salieran de los hospitales, y que al frente de estas fuerzas barrera los caminos á fin de que las comunicaciones con Portugal volvieran á quedar expeditas. A los gefes de las provincias del Norte, al general Thouvenot, gobernador de Vizcaya, al general Dorsenne, gobernador de Burgos, habia mandado que no retuvieran la segunda division del general Drouet, sino que la encaminaran sin demora hácia Salamanca. Hasta previendo una gran pérdida de hombres habia preparado una division de reserva con reclutas de los depósitos de los ejércitos de Andalucía y de Portugal, agregándola algunos ginetes sacados de los depósitos de la caballería de España, y además dos batallones de guardias nacionales, únicos que ya quedaban del gran levantamiento de Walcheren é incorporados á la guardia imperial muy luego. Estos destacamentos, que formaban de diez á doce mil hombres, fueron enviados á las órdenes del general Caffarelli á Castilla, para servir allí á retaguardia hasta que pudieran ingresar en sus respectivos cuerpos, y dejar entretanto las dos divisiones de Drouet disponibles. A mas Napoleon reconvinó severamente al mariscal Soult por el poco partido que habia sacado de los tres cuerpos de que constaba el ejército de Andalucía, cuerpos que calculaba en ochenta mil hombres, como calculaba en setenta mil el ejército de Massena: le reconvinó tambien por llevar flojamente las operaciones del sitio de Cádiz, no defendida á su decir mas que

por canalla; por haber permitido al marqués de la Romana ir sobre el flanco de Massena, en vez de fijarle en Extremadura, atacándole allí de continuo; por haber tenido encerrado en Sevilla á todo el quinto cuerpo durante el verano, y en suma por estar en Andalucía ya habia diez meses sin hacer otra cosa que tomar á Sevilla, cuyas puertas encontró abiertas. Le habia prescrito, pues, que destacara al punto diez mil hombres sobre el Tajo, para dar la mano al mariscal Massena. No menos censuró al gefe del ejército del centro, esto es, á su hermano José, por haberse confinado en Madrid con unos veinte mil hombres, limitándose á insignificantes correrías contra los guerrilleros y en direccion mal elegida, pues fueron encaminadas por Cuenca y por Guadalajara contra el famoso Empecinado, y no hácia Toledo y Alcántara, donde hubieran podido ser para el ejército de Portugal de sumo provecho. Para apoyar esta censura le dijo, como al mariscal Soult y como al general Drouet, que en Sautarem, entre Abrantes y Lisboa, era donde se decidía á la sazón la suerte de la Peninsula y probablemente de Europa.

De consiguiente Napoleon habia columbrado esta situacion aunque de lejos y previsto en parte las disposiciones que exigía; mas al saber de plano la posicion de Massena, resolvió hacer convergir hácia él tanto las tropas disponibles en Castilla la Vieja como las que desaconsejadamente se habian empeñado en Andalucía, y preparó las órdenes mas terminantes para los generales que debian concurrir á Portugal á fin de operar esta reunion de fuerzas. Con todo, si sacrificando al objeto principal muchos secundarios, se podian acrecentar gran-

demente los recursos de Massena y colocarle en situacion de llenar parte de su encargo, ¿no era este el caso de hacer un esfuerzo supremo, y puesto que se habia cometido el error de comprometerse en España, comprometerse ya del todo para acabar en breve; de apartar de las márgenes del Rhin y del Elba uno de aquellos ejércitos, aunque útilmente situados sin duda, para emplearlo mas útilmente en otra parte; de ir con ochenta mil hombres en socorro de Massena; de ir en persona; de conducir por este movimiento irresistible á Soult, á Drouet, á Dorsenne, delante de Torres-Vedras; y de poner fin á la lucha europea con un rayo fulminado desde Lisboa? Si en desguarnecer el Norte habia peligro, ¿no desapareciera con la paz general conquistada en las extremidades de la Península de Iberia? Tranquilo se hallaba el imperio: privada de su independencia la Holanda, estaba, aunque consternada, sometida: ya la jóven emperatriz llevaba en su seno al heredero del grande imperio, y aun cuando tuviera que abandonarla su esposo, ya se sabe que éste anteponia siempre sus designios á sus afectos, ¿qué razon podia, pues, impedir una resolucion tan indicada como decisiva? Por desgracia mientras pasaban en la Península los sucesos ya referidos, Napoleon habia provocado otros muy graves en el Norte, y la situacion que habia creado con su ambicion desapoderada, le tiranizaba mas que él tiranizaba á la Europa. Este glorioso déspota, como acontece á menudo, era esclavo, esclavo de sus propias faltas.

Se ha visto como despues de terminar la campaña de Wagram, quiso atraerse el Austria; apaciguar la Alemania; distribuir los territorios que le

quedaban todavía, á fin de poder evacuar los países allende el Rhin del todo; dedicar exclusivamente sus cuidados á la guerra de España, y constreñir á la paz á Inglaterra por el doble medio del bloqueo continental y de un gran revés causado á lord Wellington en la Península, bien que á pesar de estas pacíficas intenciones por dar al bloqueo continental mas eficacia, habia incorporado la Holanda al imperio; extendido sus ocupaciones militares por las playas del mar del Norte hasta la frontera del Holstein; imaginado un vasto sistema de tarifa sobre los géneros coloniales, muy lucrativo para él y para sus aliados, pero extremadamente vejatorio para los pueblos, y prescrito por fin á unos, recomendado á otros, sin excluir á Rusia, la práctica de este sistema punto menos que intolerable. Ya, por una consecuencia forzosa, esta política, que tenia la paz por objeto, mas cuyos medios eran las ocupaciones militares, las usurpaciones de territorio, las confiscaciones violentas, las exacciones ruinosas, habia despertado todas las desconfianzas que Napoleon queria desvanecer en vano. Y á la verdad, el convertir en departamentos franceses, no solo á Roma, Florencia y el Valais, sino tambien á Rotterdam, Amsterdam y Groninga, no era el modo mas adecuado para tranquilizar á los que atribuian á Napoleon el proyecto de avasallar á su dominacion universal todo el continente. Ni aqui se detuvo Napoleon tampoco, pues considerando embarazoso hasta lo sumo no tener en las ciudades anseáticas mas que una autoridad puramente militar, parecióle muy útil dilatar el territorio del imperio, ya llevado hasta el Ems por la incorporacion de la Holanda, hasta

el Weser y el Elba por la incorporacion de Lubeck, de Brema y de Hamburgo; que así envolveria en la vasta extension de sus playas, los mares en cuyo seno se alza Inglaterra, y la frente amenazadora de Boloña, tan importuna para ella, se extenderia hasta Lubeck de este modo. ¿Qué dificultades podian estorbar la consumacion de tal designio? Tenia las ciudades anseáticas bajo su mano; el Hannover, del cual habia que tomar algunas porciones, pertenecia á su hermano Gerónimo, que no habia cumplido las condiciones con que se le cedió aquel reino, ya por no pagar puntualmente á las tropas francesas, ya por no hacer en favor de los donatarios franceses lo que habia ofrecido: los territorios de varios príncipes alemanes, con especialidad de Aremberg y de Salma, que debia absorber esta demarcacion nueva, se habian tan á su disposicion como los de un súbdito de Francia. Respecto de estos príncipes todo obstáculo quedaba orillado con dejarles sus bienes patrimoniales y resarcirles de lo demas con dotaciones constituidas en la nacion francesa. Cierto es que habia un príncipe, el de Oldemburgo, cuyo territorio, situado entre la Frisia y el Hannover, entre las bocas del Ems y las del Weser, no podia ser exceptuado; príncipe que era tío del emperador de Rusia. Necesariamente hacer de este príncipe, tan caro á su sobrino, un simple súbdito del imperio francés habia de parecer una conducta muy ultrajante. Mas casualmente aun teniamos en nuestras manos un fragmento de aquellos numerosos estados germánicos recién distribuidos por Napoleon, y era Erfurt, verdadera migaja caída de la mesa del conquistador. Otorgando Erfurt al duque de

Oldemburgo creia Napoleon colmar la medida de los buenos procederres respecto de Rusia. Por último, quedaba el gran duque de Berg, hijo de Luis, todavía en edad muy tierna, indemnizado con aquel excelente ducado de la corona de Holanda, un momento depositada sobre su cuna, y se necesitaba de parte del tal territorio para completar las nuevas demarcaciones, bien que este era un arreglo de familia por el cual no habia que pasar inquietudes. Una vez combinado en la mente de Napoleon todo, al instante se puso en planta.

Ya Napoleon, como se ha visto, habia convertido en departamentos franceses la Toscana, los Estados romanos y la Holanda: por un decreto seguido de un senado consulto de 13 de diciembre de 1810, convirtió en tres departamentos franceses, llamados del Ems superior, de las bocas del Weser, de las bocas del Elba, el ducado de Oldemburgo, el territorio de los príncipes de Salma y de Aremberg, una porcion del Hannover, los territorios de Brema, de Hamburgo y Lubeck, y se apoderó tambien del Valais, aprovechando la coyuntura, bajo el título de departamento del Simplon. Una simple notificacion fué dirigida á los príncipes desposeidos, y por lo que hace al príncipe de Oldemburgo, tío de Alejandro, se le anunció que se le concedia en resarcimiento la ciudad de Erfurt por consideracion al emperador de Rusia. Tentado se sentia Napoleon tambien á incorporar los dos principados de Mecklemburgo, lo cual le diera en el Báltico una gran extension de costas y colocara la Pomerania sueca bajo su mano: sin embargo, no osó ir tan lejos, y se contentó con declarar á los dos príncipes de Mecklemburgo

que les dejaba de buena gana sus estados, bien que á condicion de que le serian tan útiles en la lucha contra Inglaterra cual si perteneciesen al imperio, esto es, que le suministrarían marineros, que armarían á Rostoch y á Vismar, de manera que no dejaran estacionar allí á los ingleses, y por último, que cerrarian sus costas al comercio británico tan bien como pudieran hacerlo los aduaneros franceses; entendiéndose que si quedaba por cumplir una sola de estas condiciones, se seguiria la agregacion de sus Estados al imperio tan luego como la infraccion se comprobara, pues no tenia que guardar miramientos á nadie, ya que en sus providencias marítimas no los guardaban los ingleses tampoco.

No era Prusia, ocultando su odio bajo una sumision profunda y teniendo además que devorar otras muchas penas; no eran los príncipes alemanes, unos destronados y sustituidos por el nuevo rey de Westfalia, otros unidos al imperio por el temor á la complicidad en los ensanches territoriales, ni aun el Austria en fin, reducida á concentrar su ambicion en la conservacion del territorio que le quedaba, á quienes podian sublevar tales providencias, bien que todo príncipe que llevara corona debiera temblar á la vista de semejante conducta. Pero Rusia, tratada tan ligeramente en ocasion del matrimonio del emperador con una archiduquesa, ofendida y alarmada por la negativa á firmar la convencion concerniente á Polonia, muy puntualmente informada del aumento progresivo de la guarnicion de Danzick, asombrada al ver la frontera de Francia dejarse atras sucesivamente la Holanda, Hannover, Dinamarca, llegar á Suecia,

acercarse á Memel y Riga; Rusia vencida en Austerlitz y en Frieland, pero no abatida hasta el extremo de pasar por todo, naturalmente habia de estar muy preocupada de resultas de estas extensiones territoriales, y de sentirse ultrajada de la manera expeditiva de tratar á un pariente cercano, por quien mas de una vez habia manifestado el interés mas vivo y especialmente en la época de los arreglos de Alemania de 1803 y de 1806. Al menos las formas debieran atenuar algun tanto lo alarmante y ofensivo de tales actos: desgraciadamente las formas fueron casi tan violentas y rudas como los actos mismos.

Ya Napoleon habia requerido á Alejandro para que no recibiera á los americanos, que segun él, eran falsos neutrales, y que aplicara á los géneros coloniales la tarifa francesa del 5 de agosto, por la cual se admitian estas mercancías, cargándolas el 50 por 100 de derechos. No quedando satisfecho de las respuestas recibidas de San Petersburgo, habia renovado el requerimiento con instancias casi amenazadoras; habia hecho decir con lenguaje lleno de amargura que en las ferias de Leipsick y de Francfort se habian visto grandes cantidades de mercancías coloniales, que remontándose á la procedencia de ellas se habia averiguado cómo llegaron á Alemania en carros rusos, siendo evidentemente producto de un contrabando tolerado por Rusia con infraccion de la alianza de Tilsit; que por su parte se hallaba pronto á cumplir todas las condiciones de esta alianza, siempre que se observaran respecto de él; que entre estas condiciones hacia principal hincapié en las que propendian á destruir el comercio británico; que su observancia

era indispensable para conducir á Inglaterra á una paz de que necesitaba todo el mundo. Rusia lo mismo que los demas Estados; que para él á este precio era la alianza con Rusia, y no solo la alianza, sino hasta la paz, resuelto como estaba á no aguantar en parte alguna complicidad pública ó simulada con Inglaterra, y que volveria á empezar las hostilidades contra el continente entero antes que permitirlo, por ser este el único medio de obtener la paz marítima, es decir, la paz general.

A estas reconvenciones que expedia á San Petersburgo, en vez de las explicaciones que hubiera debido enviar sobre las últimas usurpaciones territoriales, Napoleon se contentó con añadir, en términos á la verdad muy corteses, el conciso anuncio de la incorporacion del pais de Oldemburgo al imperio, y de la compensacion de Erfurt otorgada, segun decia, por consideracion al emperador Alejandro.

Tantos actos alarmantes ú ofensivos, acompañados de un lenguaje tan mal adecuado á atenuarlos, por fuerza debian afectar sobremanera al emperador de Rusia, especialmente cuando venian á continuacion de un matrimonio vivamente solicitado al principio y luego desdeñosamente olvidado, á continuacion de la negativa justa, mas perentoria, de todo empeño tranquilizador en punto al restablecimiento de Polonia, y probaban que con Napoleon era rápida la pendiente que conducia del resfriamiento á la guerra. No hubiera querido el emperador Alejandro recorrer esta pendiente tan de prisa, y aun hacer alto en ella le acomodara mas que nada, pues desde luego tenia muchas ra-

zones para evitar la guerra ó para retardarla, si evitarla le era imposible. Aun cuando tuviera confianza en sus fuerzas, en el poder de las distancias, en la ayuda que los odios europeos pudieran prestarle, no deseaba ni con mucho arrostrar otra vez los peligros que habia ya corrido en Eylau y en Friedland. Además él era el autor de la política de la alianza con Francia, política que le habia valido muy amargas censuras, tanto en sus dominios como fuera, y se le hacia muy cuesta arriba darse por vencido ante sus censores, volviendo tan pronto de la alianza á la guerra. Mas, de verse reducido á esta extremidad á la postre, no queria romper la alianza antes de que le produjera los frutos que de ella se habia prometido, pues eran los únicos que podian justificar su conducta á los ojos de los severos censores con quienes se habia encontrado. Ya le pertenecia Finlandia, pero las Provincias danubianas aun no eran suyas, y las queria señorear antes de exponerse de nuevo á los formidables azares de una ruptura con la Francia. Bien habia salido de la campaña de 1810 contra los turcos, aun cuando hubieran sido harto lentos los progresos de los generales de Rusia. Despues de haber invadido la Moldavia y la Valaquia los años anteriores, cruzaron este el Danubio por Hirschova y Silistria, se apoderaron de estas dos plazas, marcharon sobre Roustchouk por su derecha, sobre Varna por su izquierda, tomaron á Bajardjik por asalto, bombardearon á Varna sin fruto, fracasaron delante de Schumla, donde tenian los turcos un campamento considerable, bien que se apoderaron de Roustchouk y ganaron una victoria importante en las cercanias de esta plaza. Sin embargo, aun batién-

dose los turcos con una torpeza igual á su bravura, todavía no habian perdido del todo la línea del Danubio y se necesitaba de triunfos mas decisivos para imponerles los grandes sacrificios de territorio que les exigia la Rusia. Con efecto, pretendia arrancarles, no solo la Moldavia, sino la Valaquia, adoptando por limite el lecho del viejo Danubio, que va de Rassoia á Kustendje, ademas la soberanía de la Servia que se empeñaba en hacer independiente, una porcion de territorio á lo largo del Cáucaso, y una suma de dinero que representara los gastos de la guerra. Para obtener tales concesiones de la Puerta, determinada á mantener la integridad de su imperio, todavía se necesitaba lo menos una campaña, y de las mas felices.

Por todos estos motivos, el emperador Alejandro no buscaba guerra con Francia, y sobre todo, si se veia reducido á hacerla, deseaba aplazarla; pero sacrificios habia que estaba resuelto á no conceder en manera alguna, rehusándolos no obstante con formas que pudieran al menos hacer tolerable la negativa ó retardar sus consecuencias. Aquellos sacrificios á que no queria resolverse eran comerciales.

Muchos habia hecho declarando la guerra á la Gran Bretaña, principal consumidora de los productos naturales de Rusia, y cuya ausencia de sus mercados empobrecia mucho á los grandes propietarios del imperio; mas se habia resignado á tal guerra por ser condicion de la alianza con Francia, y ser esta alianza condicion de las dos conquistas en que tenia puesto el empeño, Finlandia al Norte y las Provincias danubianas al Mediodia. Ir mas allá, y despues de privarse del todo del

comercio con Inglaterra, interrumpir el que hacia con los americanos, era cosa á que deseaba sujetarse para no irritar á sus súbditos demasiado. Y no eran de gran fundamento las razones que alegaba en excusa, siendo casi todos los americanos defraudadores, pues ó habian salido de América durante el embargo, segun se ha dicho, en cuyo caso eran defraudadores hasta para la autoridad americana, ó habian salido despues de alzado el embargo, y la mayor parte, como se sabia de cierto, iban á la Habana, á Tenerife y aun á Lóndres, á comprar géneros coloniales de propiedad inglesa, haciéndose convoyar en seguida por el pabellon de la Gran Bretaña, para llegar asi escoltados á los puertos rusos, donde vendian azúcares, café, algodones, palo de tinte, que tanto anhelaba el continente por no entrar mas que escasas porciones despues de la policia continental por Napoleon establecida, y traian á Lóndres granos, hierros, cáñamos, que componian el precio de su cargamento. Y no eran solamente los americanos los falsos neutrales, á quienes quiso recibir Rusia, siendo los suecos intermediarios no menos cómodos para ella y mas descarados en fingir su clase. A pesar de que Napoleon habia concedido la paz á los suecos á condicion de que rompieran toda relacion mercantil con Inglaterra, establecieron en Gothemburgo, en el fondo del Cattogat, un inmenso depósito, donde bajo pretexto de admitir neutrales, y con especialidad americanos, admitian simplemente ingleses, sin comprobar siquiera la nacionalidad del pabellon, cargaban despues las mercancías que habian recibido en sus propias naves, y bajo su nombre las trasportaban á los puer-